

En estos días se festejará en la Argentina el "día de la cooperación" (día cívico), la conmemoración del nacimiento del movimiento cooperativo argentino. En estos días se festejará en la Argentina el "día de la cooperación" (día cívico), la conmemoración del nacimiento del movimiento cooperativo argentino. En estos días se festejará en la Argentina el "día de la cooperación" (día cívico), la conmemoración del nacimiento del movimiento cooperativo argentino.

La huelga de los salubridadores de Rosario, por la forma inoperante como se ha producido, nos sugiere graves reflexiones. ¿Qué queremos al remotamente creer que el actual conflicto se haya producido en su fondo, como acto de solidaridad hacia los obreros del molino Minetti en conflicto con el dueño de la fábrica?

En efecto, de «los» se ha ido a la huelga, claro está; pero la causa generatriz de ese movimiento hay que buscarla más allá, sus raíces son muy profundas.

El portuario, había logrado desplazar casi definitivamente de la zona portuaria rosarina al elemento maleante de

cañal fatalmente al capital sin distinción alguna. Y en ese afán de distinción, superminas, no es extraño que las empresas de la zona, al ser atacadas, se aliando a otros "inocentes" capitales que también desde el definitivo término de la organización obrera.

Hemos concretado nuestro punto de vista, pero ¿qué nos queda?

Algunos la opinión de los afectados. El Centro Marítimo local recibió del Centro de Navegación Transatlántica siguiente telegrama circular:

"El Centro de Navegación Transatlántica, en la conciencia con la que honrá y avergonza una delegación de este centro el pueblo de la república, se manifestó a

Se argumenta que este conflicto daña al capital que nada tiene que ver con el motivo primitivo de la huelga. La Liga Patriótica está subvencionada por el capital contra las organizaciones obreras. Esta ha invadido jurisdicciones; atropellado derechos y conquistas, luego es razonable y humana la contraofensiva que

Crónica rosarina

De nuevo los trabajadores de Rosario
una considerable cantidad de ellos, e

Y a la ultragigante inercia de estos muros
dormidos feudales del siglo XX. De es-
hace aproximadamente un año, Rosario
vivió momentos aunq fugaces de ve-
dadera rebeldía popul; Y como cons-
cuencia de ese repenno despertar d
pueblo, los trabajadores de Rosario, se
organizaron sus antios baluarte de l
cha frente al capital al Estado, imp

La casa Minetti tiene en Rufino una sucursal, donde explota, como aquí miserablemente a sus obreros. Los trabajadores de aquella localidad alentados por el triunfo obtenido, por los trabajadores de esa misma casa, en ésta presentaron a primeros de mayo un modesto pliego de condiciones, el que fué recha-

ra vencer la terquedad patronal, solicitaron el apoyo solidario de sus hermanos

Reclutaron a unos cuantos matones y se fueron al puerto a descargar un va-

**En congreso
anarquista**
—
A DENIFINIR LO DEFINIDO

ando por múltiples razones es menester trazar derroteros, señalar puntos de

simple función sindical.
a F. O. R. A. en su evolución, in-
ante a través de los años pasados des-
su constitución al presente, no ha
ho más que aproximarse a las ideas
rquicas al punto que no sólo en de-
caciones, sino en hechos, ha sido con-
siderada por el adversario como una ins-

de un tiempo a esta parte la made los movimientos huelguistas, generados por la misma causa: la lón de los obreros más destacados lucha contra el capital.

Industrial Barlaro por no ser me-
retendi6 despedir a varios conduc-

bélica

TERCERA PARTE —;A la guarda de Dios! — exclamó echando cubriéndose de nuevo.

1812 - 1820
—
EPILOGO

Séime, el cochero de la condesa, el único en quien tenía ésta confianza, sentado en el pesante, ni siquiera se dignó al pasar desde el patio a la calle, ron al primero.

Todos los viajeros se persigna

Al fin, subieron todos al coche, la portezuela quedó cerrada, y la condesa hizo a su viejo cochero sus habituales recomendaciones. Yéfinse se descubrió con lentitud, se persigió y el postillón y los demás criados hicieron lo mismo.

sus pensamientos. Pedro estuvo algún tiempo sin comprender de qué se trataba; pero, al fin, levantato la cabeza y mirando hacia donde él indicaba, vio a Nalia, y bajo el impulso del puer movimiento precipóse hacia el cole, y, a diez pasos, se detuvo súbitamente. Nalia, siempre

acera. Natalia lo siguió con la vista, sonriéndole amistosamente.

XVIII

Pedro, al desaparecer de su domicilio, habíase refugiado en la casa vacía del difunto Bazdeieff, donde vivía oculto y de donde no salía sino disfrazado.

Al despertar, al día siguiente de su

da. Encaminándose entonces por la ces-
alera de servicio que conduce al pa-
bajó sin que nadie se fijara en él; ent-
ro al desembocar por la puerta coche-
rvióse obligado a pasar delante de los car-
heros, que le saludaron muy respetuo-
mente. Para evitar estas miradas cu-
sas, Pedro bajó la cabeza y aceleró
nar

amos, vamos! — dijo Pedro; y en la antesala donde se encontró cara con un anciano calvo, en una bata, que arrestraba los escalzos en viejos chanclos y cuya roja denunciaba sus costumbres. Ver a Pedro, murmuró malhumorada-

